

OTAN

tales neutrales como Helsinki y Belgrado, encierra tácitamente el compromiso moral de no entrar en ningún bloque militar hasta después de su realización a mediados de 1980. Así, la ambigüedad y confusión de la política de Marcelino Oreja, claro reflejo de una situación política interna, acaba finalizando en una demora real de los planes integracionistas de la OTAN.

Es precisamente este postergamiento de una serie de planes elaborados con meticulosidad, más la dilación temporal que el Gobierno se toma en rechazar una oferta comercial soviética en Algeciras, lo que empieza a provocar la tercera fase de la ofensiva de los círculos proatlantistas de nuestro país. A partir de finales del pasado año, es ya bien perceptible una campaña contra el titular del palacio de Santa Cruz, paralela a la que se realizaba contra el profesor Fuentes Quintana y Francisco Fernández Ordóñez, que no acaba en su sustitución por pura casualidad política.

De ahí que no tenga nada de extraño que después de oficializarse ministerialmente el giro a la derecha de UCD, Marcelino Oreja haya realizado un viraje de ciento ochenta grados en relación con la OTAN. Si hasta hace unas semanas su ambigüedad exterior reflejaba una correlación de fuerzas político-sociales internas, ahora su

rotundo proatlantismo es tremendamente significativo de lo que ha sucedido internamente; dado que si en la práctica de la ambigüedad llegó más lejos que ningún otro colega del Gobierno, en la nueva práctica de la derecha realiza oficialmente un cambio que todavía no es más que oficioso a nivel económico y constitucional.

Presión "azimut"

Sobre todo cuando por el departamento que aún continúa ocupando conoce como muy pocos el actual abanico ofensivo de la OTAN sobre España. En términos militares, apropiados con la mentalidad de quienes quieren integrarnos en un bloque militar, cabe definir esta operación como una verdadera presión "azimut" que combina simultáneamente todos los niveles y grados de presión potenciales, posibles y probables.

Hay un primer frente de contenido netamente militar. Para lograr una rápida integración es prioritariamente imprescindible contar con la conformidad de nuestras propias Fuerzas Armadas. Aunque no hay datos específicos en relación con la actitud del aparato militar de nuestro país, parece evidente que no existe el mismo criterio en las unidades de tierra que en las de mar y aire, y que la unanimidad, siempre según estrictas razones militares en las que no entran juicios políticos, está muy lejos de reinar sobre este



El comandante supremo de la OTAN, durante su entrevista con Juan Carlos, en Palma de Mallorca.

tema. Aunque pocos son los datos de que se disponen, existen declaraciones públicas, como la del capitán de Fragata Eliseo Alvarez-Arenas, señalando que los optimistas no se hagan demasiadas ilusiones sobre la OTAN "el puesto en esa organización no se escoge a voluntad ni por créditos de valores reales; viene impuesto, como en todas las alianzas de la historia, por 'sugerencias' de quien, por preponderancia material, manda realmente en ella". Y eso que el alto citado oficial habla desde uno de los cuerpos militares que, junto a Aviación, saldría favorecido de la integración en detrimento del Ejército de Tierra, que

en base a los esquemas de la OTAN no tendría un papel relevante en este concreto bloque militar, que configura a España como un inmenso "portaaviones" geopolítico o como una gran "estación de servicio". En el mismo sentido tiene interés la reciente pregunta del comandante de Infantería de Marina, José Miguel Bouza Carballeira, "¿Pueden los Estados Unidos atender contra nuestra condición de sujeto geopolítico? Naturalmente, que sí. Por consiguiente, no debe ser tomado como descortesía guardarnos de un posible antagonista que, además, históricamente lo es".

Presión específica militar, combinada con viajes de militares españoles a instalaciones de la OTAN y presencia de observadores españoles en las clásicas maniobras atlánticas como la "Forja de otoño", que va acompañada de una argumentación económica que tiende a querer mostrar que la integración en la OTAN es una carga menor para el enflaquecido presupuesto estatal que no podría soportar "el precio que pagan los suecos por su neutralidad, superior al de cualquier otro pueblo de Europa". En estos mismos medios se señala que el coste de nuestra entrada, calculado por un equipo de expertos durante el gobierno Arias-Fraga entre los cuatrocientos y los seiscientos millones de dólares, podrían ser considerablemente reducidos gracias a un crédito de unos quinientos millones avalado por Estados Unidos. Aunque hay que precisar que en este estudio no se incluyen los efectos de la última decisión del Comité de Planes de Defensa de la OTAN, que acordó en mayo de 1977 llevar a cabo la modernización del armamento durante el quinquenio 1979-1984. Para ello sería necesario, señalaban entonces expertos

